

carnicero, sino los intereses de Mercadona y de las grandes empresas", remató Díaz. "Las encuestas la sitúan en un lugar residual. Si algún día quiere hablar con respeto de Cataluña, del tejido productivo y la clase trabajadora, nosotros estaremos ahí", concluyó el rifirrafe la portavoz de Junts. "El trabajo está avanzado en muchos folios, empecemos mañana", recogió el guante en el cierre del debate la vicepresidenta.

Partido Popular

Por el PP, Juan Bravo tachó la ley sobre la reducción de jornada de "ciencia ficción". "La gente no es tonta. Como por arte de magia vamos a trabajar menos y cobrar lo mismo. Trabajemos la mitad y cobremos el doble, o el triple", ironizó el vicesecretario de Hacienda de los populares, partido que, como Vox, presentó su propia enmienda a la totalidad. "Dejen de engañar a los españoles, convoquen elecciones y sométanse a las urnas", proclamó en su primera intervención el diputado de la formación ultra José María Figaredo. "Bien

"No tienen datos para defender lo indefendible", recrimina Nogueiras a Díaz

"Dejen de engañar a los españoles y convoquen elecciones", dice Bravo (PP)

Tanto él como Sordo insistieron en los mismos argumentos por la tarde cerca del Congreso en Madrid, donde cientos de manifestantes se concentraron para protestar contra el rechazo a la reducción. El jefe de CC OO denunció que las derechas españolas y catalanas se van poner de acuerdo "para joder a 12 millones de personas trabajadoras", mientras que el de UGT insistió en que la reducción de jornada "no arruinaría a ninguna empresa".

Los dirigentes sindicales, que la noche anterior habían participado en un encierro simbólico en una iglesia del

que siento el interés, es ironía, que muestra el PP por esta materia", contestó Díaz a Bravo antes de calificar su voto en contra de "bofetada sonora" a los 12,5 millones de trabajadores que se verían beneficiados por la reducción. Aunque el varapalo es importante para el Ejecutivo, la coalición lleva días preparando el terreno para la derrota. El Gobierno busca minimizar el daño, asegura que este asunto "moviliza" a la ciudadanía y argumenta que esta misma semana han sacado adelante otros avances importantes, como el decreto de permisos aprobado 24 horas antes. El golpe, con todo, afecta particularmente al departamento de Díaz, que ha convertido esta medida en bandera central de Sumar y había fiado buena parte de su rearme a la aprobación de la ley. La vicepresidenta ya ha anunciado que seguirá trabajando para sacar adelante, al menos, la parte de la norma que se refiere al registro horario.

"Nos quieren deprimidos, nos van a encontrar luchando", zanjó la vicepresidenta. "Hoy vamos a perder esta votación, pero la reducción de la jornada y la subida de salarios ya la hemos ganado en la calle".

El proyecto rechazado este miércoles en el Congreso era fruto de meses de negociaciones del Ministerio de Trabajo con sindicatos y patronales. El texto inicialmente planteaba dos recortes, a 38,5 h en 2024 y a 37,5h en 2025. La dilación de las conversaciones acabó borrando el paso intermedio y quedó las 37,5 horas.

barrio madrileño de Vallecas, afirmaron que la reivindicación para la reducción de la jornada no termina con la votación. Además, insistieron en que exigirán al Gobierno un nuevo proyecto de ley sobre reducción del tiempo de trabajo y un mayor control de las horas extras. "No venimos a asistir a ninguna derrota. Hoy no se acaba nada", dijo Sordo, en la línea de Álvarez: "Esta batalla la vamos a ganar. Si o si se va a reducir el tiempo de trabajo. Y que no se equivoquen: las 37 horas y media son una parada. Nuestro objetivo es llegar a las 32 horas semanales".

De la esperanza inicial al fracaso en el Congreso

La conversación sobre el tiempo de trabajo alzó el vuelo en España tras la pandemia y cristalizó en una promesa electoral que acaba de descarrilar

E. S. H.
MADRID

La medida estrella del pacto PSOE-Sumar, la contracción de la jornada ordinaria máxima de 40 a 37 horas y media, se ha estrellado en el Congreso. El debate tomó fuerza antes la pandemia y explotó tras la crisis sanitaria, un clima de opinión clave para entender cómo las 37 horas y media se concretaron en el programa de Sumar de cara a las elecciones de julio de 2023, que incluía llegar a las 32 horas semanales al final de la legislatura.

Tras los comicios, Pedro Sánchez y Yolanda Díaz pactan reeditar el Gobierno de coalición. La medida estrella es la contracción del tiempo de trabajo sin merma de salario. Con menos ambición que lo que planteaba Sumar antes de las elecciones, el plan es bajar a 38 horas y media en 2024 y a 37 y media en 2025. "Es un acuerdo para vivir mejor", dice Díaz.

En enero de 2024, la negociación tangible con sindicatos y empresarios sobre cambiar el Estatuto de los Trabajadores arranca oficialmente. En junio, Trabajo hace su primera propuesta formal a los agentes sociales, en la que plantea que los empleados a tiempo parcial puedan elegir entre un recorte proporcional de horas o un incremento salarial, obliga a que el registro horario sea digital, multiplica las sanciones por incumplimientos y refuerza el derecho a la desconexión digital.

Tras presentar su texto y ante la distancia respecto a las posiciones de CEOE y Cepyme, que insisten en avanzar en la reducción de jornada en la negociación colectiva y no por ley, Trabajo y los sindicatos deslizan en los primeros compases del verano que pretenden alcanzar un acuerdo antes de agosto, con el objetivo de acelerar la tramitación de la norma.

Se daba por descontado que los empresarios no participarían, como tampoco



Pepe Álvarez (UGT), Yolanda Díaz y Unai Sordo (CC OO). RODRIGO JIMÉNEZ/ANA FERNÁNDEZ

lo hicieron en los últimos acuerdos anteriores para subir el salario mínimo. El 1 de julio Trabajo definía la posición de las patronales como una "burla democrática".

Entonces, ante los tambores del pacto entre sindicatos y Trabajo y sin las empresas, el PSOE entra en escena: fuentes de la parte socialista del Gobierno transmiten a los medios que no hay prisa y que ven opciones de pactar con las patronales. Trabajo recuerda que la negociación la dirigen ellos, pero ven disposición empresarial a dialogar y alargar las conversaciones.

A la vuelta de las vacaciones, el departamento de Díaz hace un doble ofrecimiento a las patronales para atraerlas. Por un lado, el Plan pyme 375, consistente en bonificaciones en las cotizaciones de las nuevas contrataciones. En segundo lugar, una serie de ayudas directas de hasta 6.000 euros para compañías de menos de cinco trabajadores de las actividades especialmente afectadas por el eventual recorte de jornada. CEOE y Cepyme rechazan

ambas ideas, que catalogan como una "propuesta trampa" porque calculan que la factura de la reducción de jornada será de 23.000 millones de euros para las empresas.

En noviembre, CEOE rechaza definitivamente participar en el proyecto, y Trabajo reconoce que el paso intermedio de las 38 horas y media no llegará a implementarse.

En diciembre, el Gobierno y los sindicatos firma-

ron el acuerdo. Antes de la presentación del pacto, Sumar se había quejado de que Economía planteaba una aplicación gradual que no les satisfacía. En enero de este año, Díaz y Carlos Cuerpo, ministro de Economía, se enfrentan en público en torno a la propuesta. A la vez se estaba produciendo una pelea sobre la conveniencia de tramitar la medida por la vía de urgencia. Finalmente se desbloqueó como quería Díaz. El Consejo de Ministros dio una primera aprobación al texto el 4 de febrero y, tras recibir los informes preceptivos, la envió al Parlamento el 6 de mayo.

Toda la izquierda y el PNV venían transmitiendo una posición favorable, pero no Junts, socio de investidura e imprescindible para el éxito de la medida, dado el rechazo de PP y Vox. En junio, Junts hizo una enmienda a la totalidad al proyecto.

El día 2 de este mes, la derecha fuerza la votación en el Congreso de las enmiendas a la ley. El día 8, Junts confirma a Trabajo que no apoyará la medida.

Las patronales insistieron desde el principio en la negociación colectiva

Trabajo y Economía se enfrentaron en público por la propuesta